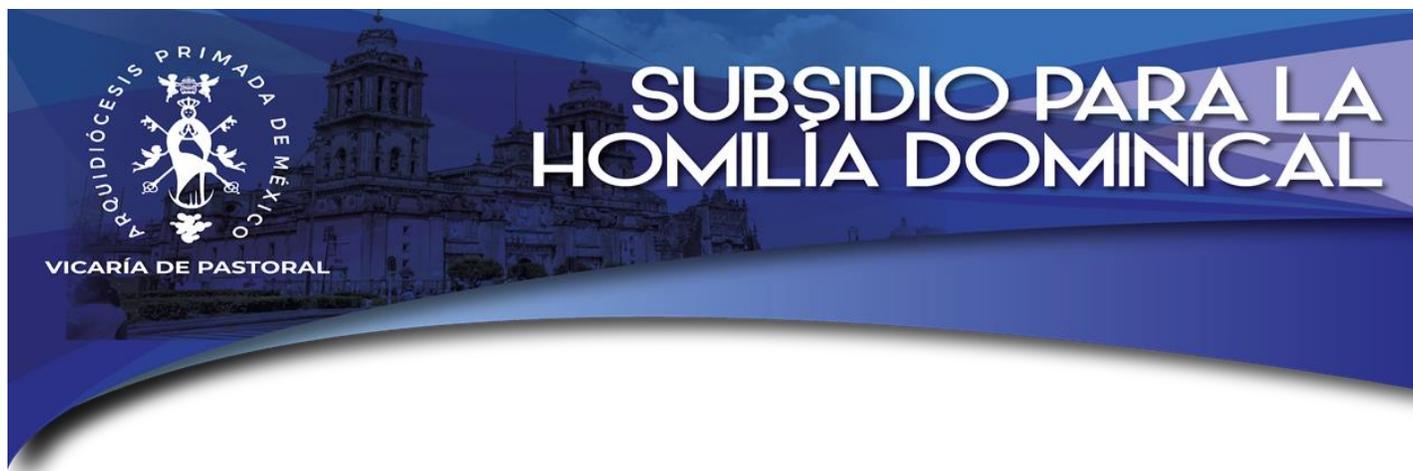


18 de febrero de 2024
1° CUAESMA CICLO B



LECTURAS

Génesis 9, 8-15: Dios dijo a Noé y a sus hijos: - «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.» Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9: Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

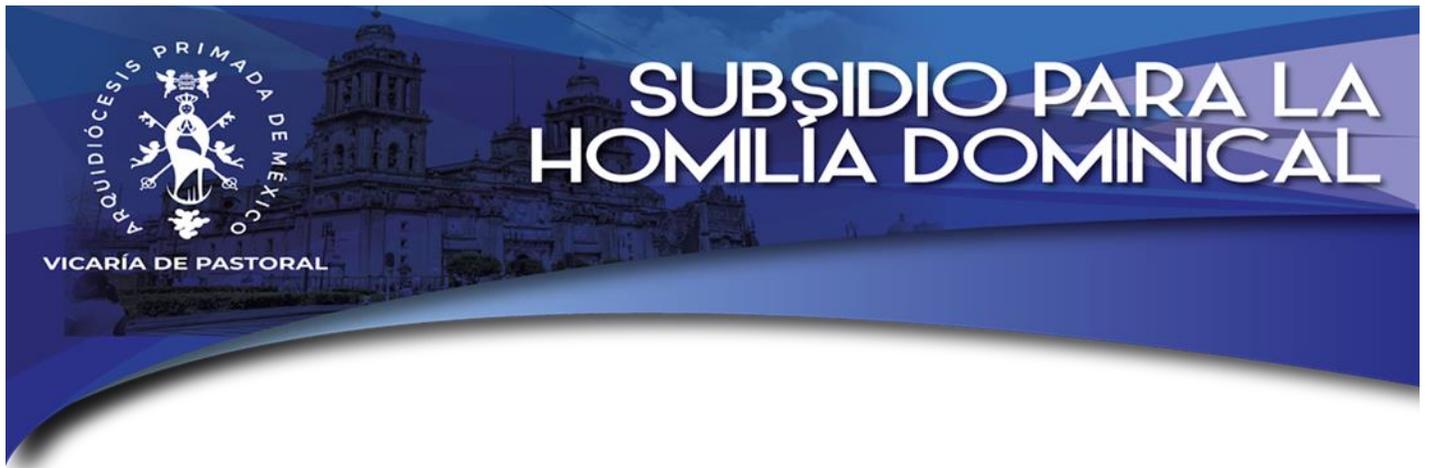
1Pedro 3, 18-22: Cristo murió por los pecados una vez para siempre para llevarnos a Dios: él que era justo, por los injustos. Y murió en la carne pero fue vivificado en el espíritu. En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados, en otros tiempos incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron a través del agua. A ésta corresponde el bautismo que os salva, que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la resurrección de

Jesucristo. Él, que llegó al cielo y está a la diestra de Dios, le fueron sometidos ángeles, autoridades y poderes.

Marcos 1,12-15: En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: - «Se ha cumplido el tiempo, se ha hecho cercano el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UN PACTO ESTABLECIDO POR EL PADRE, CUMPLIDO EN EL HIJO Y ACTUALIZADO POR EL ESPÍRITU SANTO

En este domingo primero de Cuaresma las lecturas que la Iglesia nos propone podrían articularse teológicamente con el binomio promesa-cumplimiento. En efecto, la fe judeocristiana se alimenta de la esperanza del cumplimiento de una promesa. Nuestros hermanos mayores judíos, -aunque diversificada en cuanto a las concreciones específicas- aguardan en la esperanza de la llegada de la realidad mesiánica que pondrá fin al devenir de la historia y llevará a su plenitud definitiva al pueblo de Israel.

Nosotros, los cristianos, también vivimos esperando, pero no ya la venida de un mesías desconocido que ha de llevar a plenitud a un pueblo o grupo humano determinado, sino el retorno o la manifestación escatológica del Mesías que ya puso su morada entre nosotros hace más o menos 2000 años y que llevará a su plenitud definitiva la historia misma y al género humano.

Esto quiere decir, por un lado, que aún nos movemos en la dimensión provisoria, inacabada de la creación, que todavía debemos esperar su transformación total y definitiva de acuerdo con el proyecto creacional de Dios. Eso es la historia; un espacio de espera entretanto vuelve Jesús. Pero, por otro lado, el acontecimiento de la encarnación del Verbo ha introducido una categoría que hasta entonces era imposible de concebir como parte de la historia. Esa categoría se conoce como "escatología incoada". Si lo escatológico es por definición aquello que está más allá de la historia, en lo que llamamos "eternidad" y, en definitiva, lo escatológico es Dios mismo, entonces, dada la encarnación en la que el Hijo "se ha hecho en todo semejante a los hombres, menos en el pecado", es decir, ha asumido por entero la naturaleza, la carne humana, el ser del hombre, entonces debemos concluir

que la escatología se ha fundido con la historia o dicho de otra manera; en la historia vive la eternidad o en la eternidad vive la historia.

Lo imposible se ha hecho posible, las antípodas se tocan, lo humano se diviniza y lo divino se humaniza, la tierra toca el cielo y el cielo hinca sus raíces en la tierra. El devenir histórico del hombre se ve entonces informado de una esperanza que al mismo tiempo y en cierta medida ya se le ha hecho presente, la ha degustado y la puede seguir degustando. La espera no es más una utopía, no se aguarda lo desconocido sino el regreso de un viejo amigo que ha transformado para siempre nuestra vida.

Imagínese usted amigo lector, aunque sea por un instante, que se encuentra sumergido en la más espesa tiniebla, que solamente puede escuchar el amenazador rugido de las fieras salvajes que están a punto de devorarlo. No tiene más armas que un ridículo madero para enfrentar a las bestias hambrientas. Además, no tiene un refugio donde esconderse. Tira golpes a diestra y siniestra a pesar de que en el fondo sabe de la vanidad de sus intentos. Esa es la situación en la que el autor del Génesis, -líneas antes del texto que nos ha sido leído- imagina a los hombres, sumergidos en las aguas destructoras del diluvio, símbolo del pecado, de las tinieblas, del sinsentido existencial de los hombres que han roto la relación con Dios.

Y no imaginemos que el relato del diluvio sea un simple recuerdo de lo sucedido a hombres que vivieron miles de años atrás en un pasado demasiado lejano y ajeno a nosotros. Se trata de un relato mito-poemático lleno de simbolismos y, por eso mismo, puede apelar a nuestro presente. En este sentido, adquiere toda su vigencia y fuerza en el tiempo litúrgico que empieza. ¿Qué es la cuaresma sino un tiempo de conversión, un viraje existencial que responde al llamado de Dios?

El texto que nos ha sido leído supone este trasfondo, pero hace hincapié en la misericordia de Dios que establece un pacto con los sobrevivientes del diluvio, un pacto de amor que es totalmente gratuito, que no se debe a que el pueblo se haya convertido sino que busca un nuevo modo de suscitar la conversión del corazón veleidoso de su pueblo. El texto dice que Dios coloca un signo para recordarse a sí mismo el pacto de no destrucción. ¿Será que Dios tiene mala memoria o padece de Alzheimer? evidentemente esto es un recurso literario del autor que permite al lector o escucha del texto bíblico recordar, hacer presente, que si vive es por un acto gratuito de amor divino.

Desde luego que el autor del Génesis no podía imaginar siquiera hasta donde había de llegar Dios con su *Zicaron* (memorial, recuerdo eficaz que se actualiza, que se hace presente). Y como toda acción de Dios es salvífica, entonces Dios se acuerda salvando.

Veamos ahora cómo se pasa de una formulación negativa (no volver a destruir) a una formulación positiva en la lectura de la primera Carta de Pedro: es un dato indubitable en todo el Nuevo Testamento; de tal modo ama Dios a los hombres que nada le detiene en

la consecución de su proyecto de salvación y llega hasta el extremo del paroxismo en la entrega de sí mismo a través de la muerte de su Hijo amadísimo.

Pero no debemos entender este sacrificio/entrega en sentido restrictivo, casi mágico y desvinculado de la totalidad del misterio pascual de Cristo (encarnación, vida pública, pasión, muerte y resurrección), pues caeríamos en un "culturalismo" ajeno por completo a la revelación. La muerte física (en la carne, dirá la carta de Pedro) de Cristo es el signo que manifiesta y remite al modo de ser de Dios para con el hombre, a su amor infinito y gratuito. Por eso puede decirse que en la muerte de Cristo se concretiza el pacto definitivo que Dios sella con la sangre/vida entregada de su Hijo.

Y los efectos de esta entrega divina no conocen límites de espacio ni de tiempo, todos los hombres son integrados en el torrente de vida definitiva que brota de la muerte del Hijo; aquellos que en el pasado (antes del acontecimiento Cristo) fueron rebeldes o incrédulos y que están simbolizados por la humanidad prototípica del diluvio que es destruida, quedan invitados a participar en la potencia redentora de la cruz. Pero también son incorporados aquellos que permanecieron fieles a la Palabra en medio de un mundo que optó por escuchar voces contrarias a la voluntad de Dios (pasaron a través del agua).

Enseguida, el autor de la carta interpreta desde categorías cristianas el paso de las aguas míticas del diluvio y las define como figura anticipada del bautismo. Así como aquel resto fiel (simbolizado por el arca) pasó por las aguas mortíferas del diluvio y se convirtió en el germen de una nueva humanidad en la cual Dios depositó sus promesas, los cristianos han de pasar por el acontecimiento de la cruz –que es la efectiva destrucción del ego en gramática cristiana- para renacer juntamente con Cristo a la absoluta novedad de la resurrección.

El evangelio de Marcos presenta el momento histórico en el que el pacto de no destrucción se convierte en pacto de transformación, de cumplimiento, de concreción en la persona del carismático rabino Jesús. Ha sido bautizado haciendo suya la predicación del Bautista respecto a la necesidad de la conversión para el perdón de los pecados y al bautizarse descende sobre él el Espíritu que le convierte en el origen y dispensador de la nueva creación que el Padre le encomienda.

Es entonces que el mismo Espíritu le empuja, le arrastra hacia una experiencia inusitada; la tentación, la prueba que ha de vivir indefectiblemente en virtud de su encarnación. Durante 40 días (cifra simbólica que expresa la totalidad del tiempo de preparación para una etapa de plenitud) es tentado por Satanás (que en Marcos es un personaje representativo de todas aquellas realidades que se oponen al proyecto de Dios; ideologías de poder encarnadas por los jefes religiosos o por los mismos discípulos que se niegan a aceptar el mesianismo sufriente de Jesús, etc.). Lo que quiere decir Marcos es que durante

todo su tránsito terreno Jesús se vio tentado por diversas ideologías mundanas que pretendían apartarlo de su obediencia irrestricta al proyecto de su Padre.

Es en este contexto de desierto, de tentación o prueba –y la prueba máxima será la entrega misma del Bautista-, que Marcos pone en boca de Jesús el texto programático (muestra el programa de vida de Jesús, lo que fue sin duda alguna su modo de vivir) que hoy nos es proclamado. Lo interesante es que al ser la cristología de Marcos una cristología incluyente o corporativa, revela lo que debe ser el programa de vida de todo discípulo.

Veamos pues a grandes rasgos los contenidos de ese programa de vida; en primer lugar, Jesús hace dos afirmaciones de carácter teológico. En primer lugar dice que el tiempo se ha cumplido, es decir que ya todo lo que Dios había prometido antaño a su pueblo se ha cumplido en el presente histórico de Jesús pero que continúa sus efectos en el presente de todos los hombres que viven (todos vivimos en el tiempo presente porque ni el pasado ni el futuro son reales, existen solamente como recuerdo o como posibilidad). Todo es don, pura iniciativa graciosa del Padre, regalo inmerecido que hemos de recibir con una actitud eucarística (eucaristía quiere decir “acción de gracias”).

En segundo lugar, Jesús afirma que el reino se ha hecho cercano, es decir, que el reinado de Dios sobre los corazones y que la sociedad estructurada según los principios que brotan de ese reinado están ya al alcance de la mano, que ya es posible vivir en plenitud existencial y en apertura inclusiva a todos los hombres desterrando toda violencia y ansia de posesión. Esto también es don de Dios y al hombre solamente le corresponde responder libremente apropiándose de ese don.

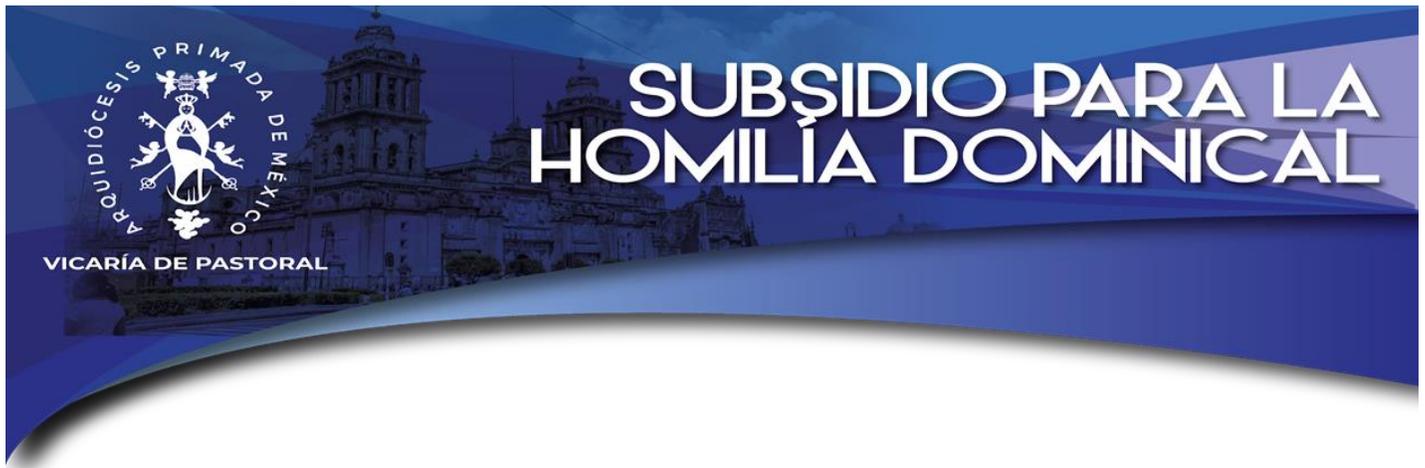
Después Jesús establece dos imperativos para que la iniciativa de Dios fructifique en los corazones de los hombres; por un lado, se exige la conversión como presupuesto irrenunciable para reconocer y abrirse a la dádiva de Dios. Convertirse es cambiar de mentalidad, virarse totalmente hacia la voz de Dios que llama en la persona de Jesús. Es pensar totalmente al contrario de cómo hemos pensado hasta el momento de la llamada. Recordemos que según el autor del Génesis, mientras no nos convirtamos (subamos al arca) corremos el serio peligro de perecer ahogados en las aguas del diluvio. Pero la llamada a la conversión no es un acto punitivo (de castigo) sino un acto amoroso, una convocatoria a volver a la casa paterna para degustar el amor exquisito del Padre. Ojalá que vivamos desde esta perspectiva el tiempo cuaresmal, no como un tiempo de arrojarse ceniza sobre la cabeza y de realizar prácticas ascéticas sin sentido, sino como una oportunidad más que Dios nos da para encaminarnos hacia la Pascua, hacia la plenitud existencial que ya hoy puede empezar a degustarse.

Pero para lograr esto no basta convertirse, empezar a ver las cosas desde las categorías de Dios. Es necesario creer, aferrarse con la totalidad del ser (eso es la fe según la teología neotestamentaria) a la propuesta de realización humana que Dios nos revela en su Hijo,

lo que se llama Buena Nueva, Evangelio. Adherirse al Hijo es empezar a experimentar la actualización de las promesas y es experimentar la vida nueva (resurrección) que brota de la cruz por el don del Espíritu. Así, el pacto antiguo establecido por el Padre es cumplido en el Hijo y actualizado en el poder del Espíritu.

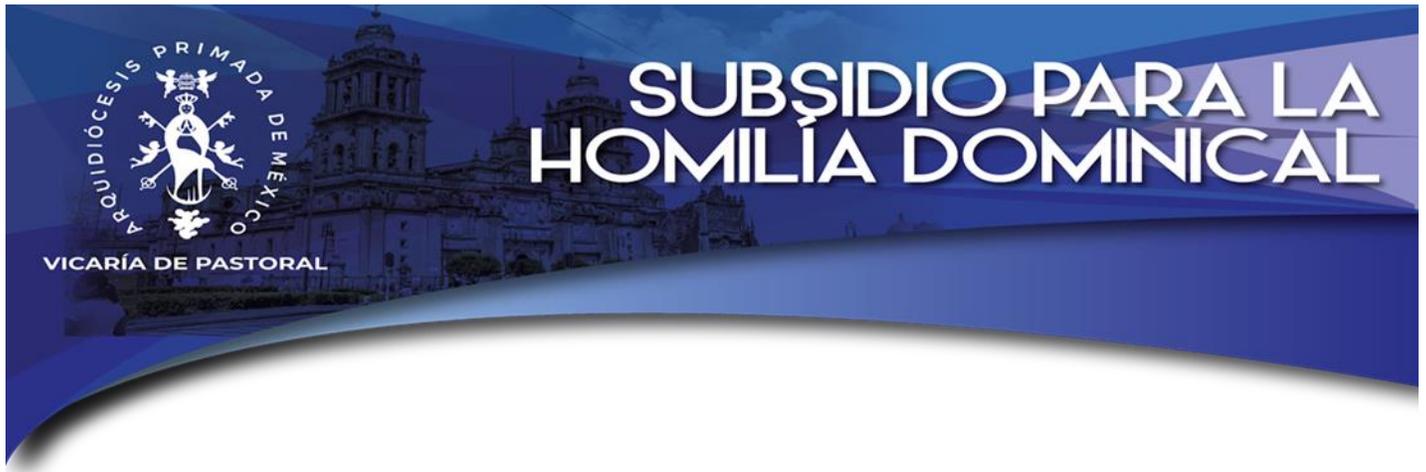


VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Desde ya, comprendemos que seguir a Jesús supondrá pruebas que vienen de muchos lados, pero que también, como su Maestro, no estará sólo y que si se apoya en la victoria de él -el más fuerte- saldrá siempre adelante sostenido en su fidelidad. Esta fuerza nos será ofrecida en su misterio pascual, misterio en el que nos sumergiremos bautismalmente.
- ¿Cómo te prepararás para enfrentar las tentaciones que sin duda se presentarán en tu vida de fe?
- ¿Qué acciones concretas harás para fortalecer tu fe y esperanza durante esta Cuaresma?



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

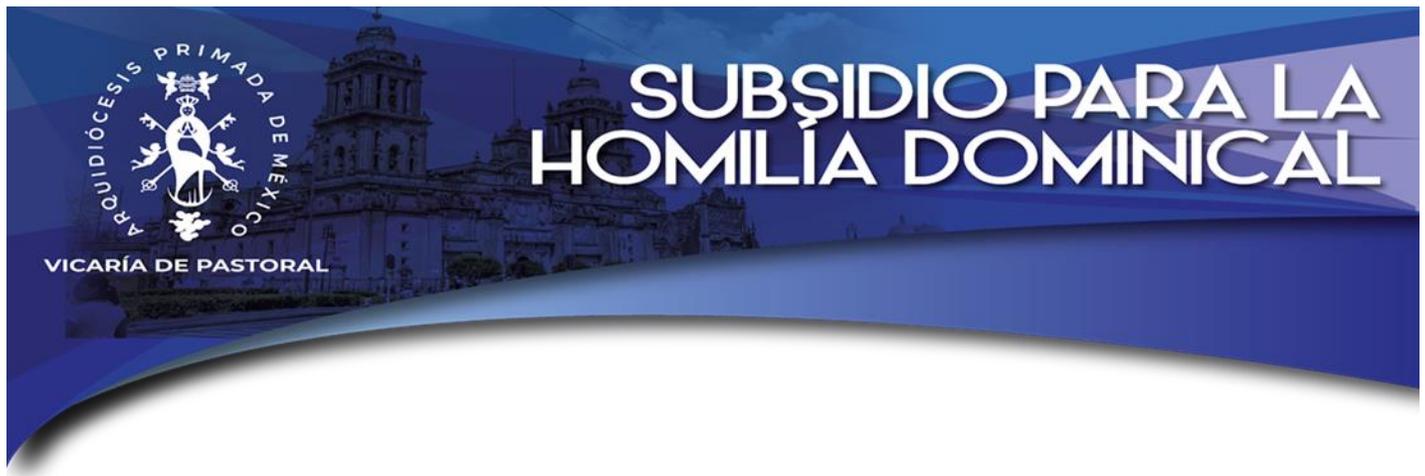


Primer domingo de cuaresma

El ayuno de cuarenta días nos invita a ayunar en buenas obras; el silencio del desierto, la oración y el recogimiento para escuchar la palabra de Dios.

Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://bit.ly/3SAtm8p>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Homilía del Papa Francisco en Ecatepec, Primer Domingo de Cuaresma

<https://bit.ly/3wnNzXx>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Sabías que el miércoles pasado inicio la Cuaresma? ¿sabes de qué se trata? Pues mira, ¿recuerdas la película de Cars, donde el personaje principal era el Rayo McQueen? McQueen estaba acostumbrado a correr a grandes velocidades, por caminos especiales para ello, en las grandes autopistas se sentía fabuloso. De repente, sin darse cuenta llega a un camino desconocido, en el que tiene que ir más despacio. Además, llega a un lugar de lo más extraño: un pequeño pueblo que se llama Radiator Springs y donde los habitantes son muy diferentes.

En ese pueblo y recorriendo esos caminos tranquilos sucede algo increíble: ¡Rayo McQueen se transforma, cambia completamente! De ser presumido y no tener otra preocupación que ganar, ganar y volver a ganar, descubrió que en la vida hay otras cosas mucho más importantes y más satisfactorias: la amistad, el servicio, la posibilidad de aprender cosas buenas que ayudan a enfrentar las dificultades y sobre todo el amor.

La cuaresma es como el camino que conduce a Radiator Springs: hay que ir despacio y muy atentos con nuestra propia vida para hacernos algunas preguntas ¿cómo estamos? ¿necesito cambiar algo? ¿gasto mi tiempo en lo que verdaderamente importa? Y así, con la ayuda de Dios, descubramos que podemos transformarnos como el Rayo McQueen, y llenar al mundo de esperanza y alegría, como lo hizo él en la competencia final de la primera película, cuando se detiene para ayudar al auto que se había accidentado ¿recuerdas que todos aplaudieron y se emocionaron con ese gesto tan increíble? El mundo necesita muchos Rayos McQueen transformados, ojalá que la cuaresma te ayude a ser uno de ellos ¡Feliz primer domingo de cuaresma!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, la Cuaresma es un tiempo de conversión. Estoy seguro de que ya has escuchado eso antes. Sin embargo, en estos tiempos que estamos viviendo, en los que ser católico se está volviendo un acto de rebeldía e increíblemente es cada vez más común que se considere un acto criminal o ilegal. Basta ver las noticias para averiguar que en varios países queman iglesias católicas, arrestan a gente que reza el rosario frente a clínicas de aborto y un sinfín de tropelías más.

Te preguntamos ¿Vale la pena ser católico, teniendo al mundo en contra? Si bien es una pregunta cuya respuesta es totalmente personal puedo compartir contigo mis reflexiones, que tienen que ver con la promesa que nos hace Dios en las lecturas semanales del Génesis. Dios no destruirá el mundo, la vida seguirá. Hay que mantenernos firmes, fieles, leales y valientes, así como Jesús lo fue aún en sus horas de mayor dolor y sufrimiento.

Te invitamos a que en esta Cuaresma ofrezcas un sacrificio que te ayude a acercarte a Cristo. Por ejemplo, dejar de comer carne los miércoles y viernes para que ese dinero que gastas en carne lo des a una causa para los pobres, hagas caridad en tu vecindario o lo des de limosna en tu parroquia. Que tu sacrificio sea del agrado del Señor. Recuerda que Dios nos da la oportunidad de convertirnos, de cambiar, de acercarnos a su Hijo.

¿Cómo podemos enseñar a los hijos el hacer sacrificios que agraden a Dios? La Cuaresma es el momento perfecto de la vida cristiana para convertirnos y hacer pequeños pero significativos sacrificios. Por ejemplo; dejar de lado el celular, parar de ver las redes sociales para dedicar la mitad de ese tiempo a rezar el rosario en familia o estudiar las vidas de nuestros santos.

Debemos enseñar a nuestros hijos que hacer un sacrificio en cuaresma debe acercarnos a Cristo y que no es un acto de vanidad o de egocentrismo para que todo mundo piense que somos muy fieles y piadosos. Invitamos a todos los padres y madres de familia a que juntos piensen en hacer pequeños cambios, es decir, sacrificios significativos que los

acerquen a Cristo. La promesa de Dios es Vida. La promesa de Cristo es Vida Eterna mientras permanezcamos fieles, leales, valientes.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Camino hacia la libertad

Hemos comenzado la cuaresma. Como cada año, el primer domingo de este tiempo nos relata las tentaciones de Jesús en el desierto. Este año en particular escuchamos la versión de Marcos, que es especialmente corta y lacónica. Sin embargo, podemos retomar 3 conceptos que nos puedan guiar en este comienzo del camino cuaresmal: Espíritu, desierto, conversión.

El texto nos señala que fue el Espíritu quien condujo a Jesús al desierto, el verbo que utiliza es fuerte, señala no solamente que lo condujo, sino que lo impulsó, lo empujó. Nos denota una acción hecha con fuerza a la que Jesús secunda con su voluntad. Nos hace pensar inmediatamente en la acción que el Espíritu Santo quiere hacer en nosotros, él quiere actuar con toda su fuerza, quiere movernos, impulsarnos a un camino apasionante en esta cuaresma, falta solamente que nosotros nos dejemos mover.

Este camino apasionante corresponde al segundo concepto de nuestra reflexión: el desierto. El Espíritu, como a Jesús, también quiere conducirnos al desierto. ¿Qué significa el desierto? Bíblicamente podemos observar una transformación de la idea del desierto. En primer lugar, hace referencia a la esclavitud, evoca los años de opresión en Egipto, sin embargo, rápidamente se transforma en un concepto de libertad: en efecto, es a través del desierto que Dios libera a su pueblo. El papa Francisco en su mensaje para la cuaresma de este año nos habla de esta idea: "Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad." El desierto es, por tanto, el camino hacia la libertad, el camino en el cual Dios reconquistará el corazón de su pueblo, lo seducirá para hacerlo suyo: "Yo te llevaré al desierto y te hablaré al corazón" (Cfr. Os 2,16-17).

Este es el llamado de la cuaresma, esta es la invitación que nos hace la palabra de Dios en esos sencillos versículos. Jesús quiere acompañarnos a nuestro propio desierto, quiere romper nuestras esclavitudes. Y así llegamos al tercer concepto de nuestra

reflexión. *Es tiempo de conversión, tiempo de libertad.* Es significativo que, inmediatamente después de haber sido probado en el desierto, Jesús comienza su predicación con las palabras: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el Evangelio».

El Espíritu Santo quiere llevarnos al desierto de nuestro corazón para liberarnos, romper nuestras cadenas y esclavitudes para alcanzar la conversión, que no es sino sinónimo de libertad. Es verdad que él ya ha comenzado nuestra liberación desde el bautismo, sin embargo, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud, algunas cadenas siguen sin romperse. El papa nos invita a preguntarnos: “¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo?”. ¡Pidamos al Espíritu Santo, que desea seducir nuestro corazón que deseemos la libertad que él nos quiere dar!

